En Carboneras: Rafael Jasso Gallegos y Rafael Jasso Páez.

En Garza Ayala: Domingo Vélez.

También a: Domingo Buenrostro, Domingo García y Gabriel Esquivel, que hacía los yugos y era un excelente artesano en este oficio manual.

También se evoca, que los cocheros tenían sus sitios de coches de tracción animal en lo que hoy es la placita y el Monumento a los Fundadores, luego otro, frente a la escuela Secundaria Profesor "Antonio Solís" y a la Parroquia de "San José".

Luego otro por la calle Niños Héroes, en lo que hoy es la "Cabaña de los Reyna", un pequeño sitio en la Carretera Nacional frente a la "Malú", hoy "La Granja" y por último, por la calle Cuahutémoc, casi esquina suroeste con Carretera Nacional, frente a la Mueblería Garza.

Portaban su placa de tracción animal a un lado del estribo y su lámpara de gas morado para iluminarse por las lóbregas noches.

También es de mucha justicia recordar a los cocheros que brindaban servicio de ida y vuelta a la vecina ciudad de Villaldama.

Entre algunos se recuerda hoy a: Francisco Villarreal, Eugenio Mireles, que traía a Sabinas la maleta o valija del correo que llegaba en tren a dicha ciudad, a Manuel Garza y a Cosme Treviño.

Por último, aunque suene disparatado, el profesor Víctor Alejandro Méndez, en la década del 40, tenía que acudir a Villaldama a un evento de voelibol. La mayor parte del equipo de la secundaria "Antonio Solís", partió a Monterrey en un autobús y de allí se trasladarían en tren a Villaldama.

El profesor Víctor, ocupó a los cocheros Tomás y Pedro Durán para que lo trasladaran a él y a sus sobrinos Julián y Luis Garza Alejandro en su coche a dicha ciudad y, ¡sorpresa!, arribó primero que los jugadores a Villaldama.

-Y no acabó allí la cosa. Al regreso, los jugadores, optaron por viajar a Nuevo Laredo en tren y de allá a Sabinas se vendrían en autobús. El profesor Víctor, volvió a Sabinas con los citados cocheros y nuevamente, llegó primero que los jugadores. Por eso recordar es vivir.

Cuentan que en una ocasión un mago visitó Sabinas y Francisco Villarreal, dudaba que dicho mago tuviera algún poder o de que no hacía ninguna magia, a lo cual el mago le sentenció: -desde aquí tu caballo, brioso y excelente corcel, lo acabo de "manear" y no se va a poder mover.

Don Francisco, dudó nuevamente. En eso llegó un cliente que solicitó sus servicios. Por más que quiso, no pudo hacer que el caballo se moviera, ante tal enojo Don Francisco; le solicitó respetuosamente, que le "desmaneara" el caballo.

Y a una señal del mago, el caballo pudo arrancar en veloz carrera, ante la incertidumbre e incredulidad de Don Francisco, que solamente movía la cabeza de un lado a otro.

Recordemos hoy por bocas de otras personas y del último cochero, el Sr. Tomás Durán Guzmán a:

Jesús López, Eugenio Mireles, Pedro Durán Treviño, Guadalupe Lozano, Severo González, Cecilio Garza, Teodoro Mercado, Jesús Flores, Julián Llano, José García, Matilde Gómez, Carmen Muñoz, Eugenio González, Manuel González, Rubén Villarreal, Enrique Garza, Francisco Alejandro, Antonio Garza y Ramón Lozano.

También a: Manuel Durán Treviño, Roberto Durán, Pedro Durán Guzmán, Enrique Flores, Enrique Flores Quiroga, Francisco Villarreal, Manuel Garza, Cosme Treviño, Martín García, Teodoro..., Guadalupe Acevedo, Matilde Esquivel, Jesús Lozano y "Beto" Durán.

Además a: José Garza, Román Garza, Carlos González, Ramón Garza, de Garza Ayala, Eugenio Mireles M., Jesús Villarreal "cochero exclusivo de la enfermera Josefina Valadez de Mascareñas, que acudía de día y de noche a inyectar a la recién inventada -penicilina- cada 3 horas, a los enfermos de la comunidad sabinense" y Juan Castellanos.

También se menciona a: Eleuterio Castellanos, Trinidad García, Tomás Durán Garza, Rodolfo García, Artemio Mireles, Braulio Cavazos, Eduardo Lozano Quirchner, Antonio Bautista, Emilio Bautista, José María Castellanos, Pedro Quiroga Flores y Tomás Guzmán Durán.

Por último se menciona a: Jesús Castellanos Tamez, Eugenio González,

Melchor Botello, Martín Salazar, Juan Salazar, José Garza Serna, Guadalupe Garza del Barrio del Aguacate, único cochero que lo utiliza últimamente como paseo familiar, y Carlos Cantú y Alejandro Cantú.

Además de: Quirino Garza, Antonio Garza, Nicolás Cavazos, Silvestre Santos, pintor sabinense, realizó al óleo varias pinturas del coche de Nicolás Cavazos, Guadalupe Muñoz, Matilde Botello, José María Guadiana y uno de los fundadores de la Unión de Cocheros y Similares de Sabinas Hidalgo.

Al parecer los coches se compraban en las Ciudades de Saltillo, Coahuila y en Nuevo Laredo, Tamaulipas, entre otras ciudades del país.

Aunque suene muy disparatado, pero volviendo al tema que nos ocupa y que es la médula espinal de esta anécdota, fue a principios del año de 1961, cuando el profesor Víctor Alejandro Méndez, entrenador del atleta Simón Cervantes Gutiérrez, "El Aguila Solitaria", como cariñosamente lo llamaban en la Ciudad de Monterrey.

Tuvo la feliz e inusual ocurrencia de entrenarlo de madrugada, corriendo desde el Cine Baldazo -El Gran Teatro Baldazo-, hasta el vado del Ojo de Agua Local y vuelta para atrás contra un caballo, que iría adelante en la carrera para estirarlo.

Lógicamente el caballo iría estirando un coche, -donde irían el cochero y el profesor Víctor, quien cronómetro en mano, estaba al tanto del tiempo para registrarlo cada vez y cada kilómetro.

Selló el trato de efectuar la carrera, con el señor Eugenio Mireles, que vivía media cuadra al oriente del citado Cine Baldazo por el lado sur y le pagó toda la semana y debía estar puntual a las 5 de la mañana para iniciar la carrera.

Mientras el profesor Víctor que vivía por la Calle Juárez al poniente, se venía caminando. "Aquí es válido, recordar que a todos los entrenamientos siempre llegaba en coche".

Y Simón arribaba raudo y veloz en bicicleta desde la Calle Bolívar y Galeana listo para iniciar el citado duelo, por disparatado que suene y también por la hora en el mes de febrero o marzo, cuyas mañanas amanecen muy gélidas pero había que entrenar.

Puntual como los ingleses, "Porque la puntualidad, como valor humano, también se ha perdido", se daba la salida a las 5 de la mañana y en ratos el caballo iba adelante y en otros; Simón punteaba la carrera.

Llegaban al vado de tierra que en ese tiempo estaba junto a la alberca por el lado poniente, mientras el cochero daba vuelta al coche, Simón, olímpicamente subía por el vado, bajaba por los escalones y se refrescaba con las aguas polares de la alberca y vuelta para atrás como un rayo.

Y volvía a repetirse el duelo de punteros, a veces iba adelante el caballo, y en otras Simón lo aventajaba; y, al llegar a la meta, el que se desboca era Simón y el caballo iba a todo galope tras él, y naturalmente, el profesor Víctor listo o listísimo con el cronómetro en mano para buscar la exactitud del tiempo. (Los cronómetros eran de décimos de segundo, pesados y de cuerda como un reloj ferrocarrilero).

El profesor Víctor era un matemático de primera línea. Todo lo tenía fríamente calculado, como el Chapulín Colorado. Traía anotaciones kilómetro por kilómetro y el tiempo que quería que hiciera Simón en cada distancia.

Por lo cual, cuando veía que se iba atrasando Simón, gritaba al cochero: -¡Más fuerte!, ¡Déle más recio!. Y el caballo debía de acelerar el paso y Simón se le debía de pegar como estampilla al sobre, para mejorar el tiempo en la distancia.

Esta escena se repitió solamente en tres miserables ocasiones, por lo pronto Simón aventajaba al corcel y como a la tercera es la cabalística suerte, Don Eugenio Mireles exclamó casi a todo pulmón: -¡Aquí le paramos con estas tres veces, Simón, me va a cansar o a desbielar el caballo y no voy a poder dar servicio a mis exclusivos y asiduos clientes".

Y así fue, pueden ustedes caros y amables lectores sacar sus propias conclusiones con lo aquí narrado y, si alguien lo duda; pueden preguntar a los protagonistas la veracidad de lo que aquí se narra y recuerda, aunque resulte un paradigma o como ejemplo a seguir. (De perdido por la hora de entrenar).

A continuación para los jóvenes se da una simple definición de cada uno de los medios de transportes mencionados:

Coche: Es un carruaje generalmente de 4 ruedas: un coche de caballos. II Coche de punto, el matriculado y destinado al servicio público.

Carreta: Es un carro de 2 ruedas con un madero largo, que sirve de lanza, donde se sujeta el yugo: carreta de bueyes. II Carro cerrado por los lados que no tiene las ruedas herradas.

Guayín: Es un carruaje ligero con 4 asientos, 4 ruedas y con unas cortinillas de cuero.

Exprés: Es un carro con una caja de redilas bajas y altas, de 10 pies y 10 pulgadas de longitud, de 36 pulgadas de ancho, 2 ruedas atrás, más grandes con 42 pulgadas y 2 ruedas más pequeñas de 36 pulgadas adelante.

Ligerina: Es un carro de 2 ruedas con medida de 40 a 42 pulgadas, con la característica que podía girar o voltear en una rueda y girar en dirección contraria a la que se iba en cualquier calle o callejón. Era el carro más veloz de los mencionados y el más ligero.

Carretón: Es un carro pequeño de 2 ruedas y con una pequeña caja con redilas bajas.

FIN.

Mateo Pérez Rocha y su ligerina con los botes de leche.
Fotografía tomada en 1943 en lo que hoy es la "Pulga Norte" de Melchor Flores Garza.

En este coche conducido por don Jesús Villarreal, doña Josefina llevó salud y cuidados a muchas familias sabinenses, (foto de enero de 1959).

Sabinas Hidalgo, Nuevo León es tierra de mujeres: graciosas, hermosas, hacendosas, virtuosas, estudiosas, innovadoras, con donaire, con garbo, con iniciativa, trabajadoras, grandes, decididas, valienes, pensantes, pacientes, inteligentes e infatigables, etc. Para ejemplo de muchos.